

## EL PROCESO DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN LOS DESARROLLOS ESPONTÁNEOS, MÉRIDA-VENEZUELA

### Ramiro Prato Vicuña

Grupo de Investigación en Calidad Ambiental Urbana (GICAU). Departamento de Composición Arquitectónica, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes (ULA).  
ramiroprato@gmail.com

### RESUMEN

En los años cincuenta surgieron los primeros barrios marginales en la ciudad de Mérida, por la llegada de población empobrecida proveniente de áreas rurales vecinas, que fueron atraídos por la nueva imagen socioeconómica que presentaban las ciudades venezolanas para ese entonces, siendo desplazados por el mercado urbano de la tierra y la vivienda, invadiendo áreas menos susceptibles de ser desalojados. Esta investigación pretende interpretar el proceso de apropiación del espacio en los desarrollos espontáneos del área metropolitana de Mérida. La forma como hemos definido la investigación la basaremos en el modelo epistémico la Mayéutica, para conducir al interlocutor a buscar la verdad en sí mismo, sobre los hechos y acontecimientos que nos ayuden a dilucidar el proceso de apropiación en los desarrollos espontáneos por medio de encuestas. El tipo de investigación es la documental cualitativa, la cual se estructuró por medio de un eje teórico-interpretativo de la realidad del caso de estudio, que nos llevará a dilucidar si los pobladores de los desarrollos espontáneos viéndose en la necesidad de organizar y construir su espacio, expresan un saber, una herencia cultural y un imaginario dirigido a solventar sus problemas con el mínimo recurso monetario, originando apropiación e identificación. Los habitantes ven el espacio como una entidad que se determina claramente, sus fronteras aparecen nítidas, se le da una figuración con la primacía de objeto. Al ser tratado como un "otro", como una forma complementaria, no lo concibe totalmente integrado, funciona como un correlato necesario, pues su vida requiere de él pero no lo percibe plenamente como espacio vivido, asimilado y entrañable, sino que la posibilidad de consumir acciones que permitan un empoderamiento de la comunidad mediante la apropiación de los espacios, resulta improbable.

**Palabras clave:** desarrollos espontáneos, espacio, apropiación, Mérida, Venezuela.

## INTRODUCCIÓN

Los desarrollos espontáneos más que una fracción o división física de la ciudad, son una formación histórico-cultural, combinada con un escenario de sociabilidad y de lucha por la vida. Sin embargo, este panorama no nos permite inferir mucho sobre la apropiación del espacio en el ámbito de los mismos.

La esencia de esta problemática lo expresa Guitián (1993) como que la sociedad ejerce una violencia simbólica contra estos pobladores urbanos al negarle el reconocimiento de su condición ciudadana. El barrio constituido en comunidad lucha por asentarse y consolidarse en el sitio y por obtener reconocimiento de la autoridad urbana. La producción de su espacio habitable se convierte en la producción de su patrimonio y su capital, con lo que pretenden respaldar su aspiración a convertirse en ciudadanos, en habitantes de la ciudad (p. 30).

En la ciudad de Mérida, alrededor de los años cincuenta, surgieron los primeros barrios marginales por la llegada de población empobrecida proveniente de áreas rurales vecinas. Según Amaya (2013), estos pobladores fueron atraídos por la nueva imagen socioeconómica que presentaban las ciudades venezolanas para ese entonces, así como por la escasa productividad del campo, por lo que se vieron desplazados del mercado urbano de la tierra y la vivienda e invadieron en la mayoría de los casos las áreas menos susceptibles de ser desalojados.

Esta investigación es un desarrollo teórico que forma parte de la tesis doctoral en Ciencias Humanas, en la cual esta problemática se estudió por medio de la dimensión y complejidad humanística, accediendo a nuevos instrumentos para desarrollar enfoques multidisciplinares hasta encontrar respuestas satisfactorias y nuevos interrogantes.

## DESARROLLO

Las tendencias de investigación urbana se limitan a entender los procesos de crecimiento de las ciudades vistos desde los enfoques económico, social, político, transporte, ambiental, vivienda y servicios, entre otros, los cuales muestran cómo funcionan y cómo se encuentran organizadas.

La motivación de esta investigación nace por el estudio de la trama orgánica o laberíntica, características de las ciudades góticas que se dan en los desarrollos espontáneos. Estos espacios autogestionados originan una segregación urbana, que se expresa en las desigualdades sociales y espaciales. Siendo este un territorio vulnerado por los controles y conflictos, esta dinámica en muchos casos convierte el espacio geográfico en dominio de pandillas.

Una visión interdisciplinaria por medio de un sistema abierto que tome de las diferentes ciencias (la antropología, la sociología, la psicología, la historia, los estudios culturales, entre otros) sus preceptos teóricos, ayudaría a comprender este sistema urbano y daría a estos ciudadanos el derecho de habitar con calidad de vida. Se pretende establecer una nueva mirada a los desarrollos espontáneos que construya fundamentos teóricos y permitan insertar a sus pobladores en la dinámica de desarrollo formal y social de la ciudad.

La investigación la basaremos en el modelo epistémico la Mayéutica, en la cual Albornoz (2009) expresa que Sócrates entendió la mayéutica como el arte de asistir al parto de los espíritus. Consiste en conducir al interlocutor a buscar la verdad en sí mismo, en inducir de los hechos y acontecimientos vulgares, la esencia, el concepto universal, la definición de la cosa en cuestión. La mayéutica parte del supuesto de que cada quien lleva consigo el

conocimiento, por lo que se requiere que se le ayude a recordar, o provoque, por medio de interrogaciones (p. 123).

Delius (2005) afirma que Sócrates se presenta en primera instancia como un ignorante necesitado de instrucción, para que el interlocutor entable la conversación sin recelo alguno. Mediante preguntas intencionadas, el filósofo consigue inducir al interlocutor a dirigir una mirada crítica sobre el tema de conversación. Para Sócrates, esta discusión posee sentido incluso si solo ha servido para poner de manifiesto los problemas y avanzar en su solución (p. 9).

Para esta investigación se seleccionó la encuesta como técnica de recolección de datos, la cual permitió captar datos de interés para el estudio de manera rápida y muy eficaz. Además, nos dio la posibilidad de llegar a un grupo amplio de personas en un tiempo reducido y recoger diferentes tipos de datos sobre el mismo hecho, con un solo instrumento. Se trata de una encuesta que busca examinar un fenómeno de estudio para caracterizarlo, en este caso particular, describir cada uno de los constructos desde la perspectiva de los encuestados y pasarlos por el tamiz de la experiencia del investigador en este tema en específico.

Es de hacer notar que la información arrojada por las encuestas nos dejó estar al tanto de algunas opiniones y valoraciones subjetivas que los encuestados tienen sobre el espacio, la apropiación, la cultura y la identidad. Existen nociones y conceptos que, por lo evidente de su manifestación, parece no ser necesario indagar o rastrear en su significación. Lo que de antemano nos resulta cierto no demanda las inquietudes del análisis, debido a ello damos por sobrentendido los términos de “eso” que creemos comprender, asumimos una “claridad” que delimita sus confines, lo que nos permite obviar el profundizar en su naturaleza, en su riqueza etimológica o sobre la polivalencia de sus procesos, en fin, en la plétora de posibilidades que una mirada más experta e investigativa pueda arrojar sobre las características de aquello que damos por sabido.

La noción de espacio conlleva muy a menudo esta postura. Lo habitual de su uso nos dispone a la simpleza y por lo común lo entendemos como un vocablo, como una expresión que no acarrea mayores dudas. Su intelección queda ligada, obviamente, al ámbito físico; es esa la usanza que, generalmente, le disponemos. Mas sin embargo, solo concebirla como una instancia que podríamos llamar homogénea y mensurable dentro de límites físicos, implica adoptar una mirada reduccionista de su complejidad y soslayaría una gama de potencialidades inmersas que posee esta noción.

Adelantemos, pues, una revisión de cómo ha sido concebido el espacio en algunas de las teorías que mejor han tratado este tema, para de esta forma acumular información que exponga con mayor detalle la riqueza implícita de lo que llamamos espacio.

Resulta más certero para el discernimiento científico hablar del espacio como una noción “objetiva” o “subjetiva” que como un soporte físico o material. Su visión ha ido escalando, dependiendo de la ciencia o disciplina del pensamiento que se ocupe de interpretarla, de tal forma que podríamos comenzar señalando algunas teorías que pudieran resultar más “cercanas” a la concepción física, la que predomina en el uso habitual, en el día a día. A tal efecto, y según Albornoz (2009), el espacio es un medio homogéneo o indefinido en que se consideran situados los objetos sensibles. Se apoya en Albert Einstein, quien señaló tres teorías acerca del espacio:

- a) Como la cualidad posicional de los objetos materiales en el mundo
- b) Como el continente de todos los objetos inmateriales
- c) El espacio como campo relativo a los objetos

Como vemos, Einstein enmarca su concepción del espacio teniendo como pivote al “objeto”. En sus tres planteamientos son ellos los que permiten construir y darle sentido a la noción de espacio. No se agota ahí lo que se entiende por espacio. El mismo Albornoz (2009) nos deja saber que también existen teorías del espacio donde, por el contrario, ahora el énfasis se pone en relación con el sujeto:

- a) El espacio es una realidad objetiva (Aristóteles)
- b) El espacio es algo subjetivo, puesto por el sujeto en el acto del conocimiento (Kant), (p. 59)

Aristóteles lo plantea como “realidad objetiva”, pero para Immanuel Kant, en pleno siglo xviii, el espacio está subordinado enteramente al sujeto; para él importa el efecto que en lo subjetivo ejerce el fenómeno, en este caso el espacio. El idealismo kantiano se sobrepone a las nociones físicas a las que la costumbre nos remite en primera instancia, creando automáticamente su asociación. Pero su visión también se desprende del espacio como dependiente del objeto, como cualidad que lo contiene o posiciona. Kant abre las puertas a un pensamiento más audaz que reformula la manera de entender la realidad.

La riqueza de las nociones espaciales no se agota en la subjetividad kantiana. Otra de las maneras de entenderlas y concebirlas surgen en la lógica que aviva esta dialéctica; por ejemplo, Gómez y Rojas (2010) desarrollan una clasificación donde, precisamente, las posturas de “objetividad” y “subjetividad” se diluyen, se transforman o se combinan al contacto con otras dimensiones como la temporal (el tiempo ha tenido, desde siempre, una vinculación fundamental con el espacio, la noción espacio-tiempo integra naturalmente la percepción con la que regularmente nos manejamos en nuestra cotidianeidad), el ámbito social, las costumbres o incluso la misma supervivencia altera y muda sustancialmente al espacio.

Sus planteamientos clasifican el espacio en:

- a) Espacio absoluto: es el espacio con existencia propia e independiente, que puede ser determinado por métricas fijas o sistemas de coordenadas.
- b) Espacio relativo: es el espacio determinado por métricas cambiantes como costo de transporte y tiempo recorrido. Al contrario del espacio absoluto, que posee una existencia ontológica, el relativo puede ser creado, transformado o destruido.
- c) Espacio social: es aquel determinado por la densidad de las interrelaciones entre los grupos sociales.
- d) Espacio vital: territorio necesario para la supervivencia de los seres vivos.
- e) Espacio vivido: lugar conocido, frecuentado y representado por los individuos. Espacio de las experiencias humanas directas (p. 161).

Para Sato (2010), crear espacio, más que intuición y posibilidad de los fenómenos, se propone como la producción de un fenómeno cuya característica fundamental es hacerlo presente (p. 193).

Mientras que Pardo (citado en Gausa 2000) expresa que un espacio es un vacío, un hueco, una laguna, una duda, una pregunta: así, la escena del crimen con todos sus detalles es un enigma, una interrogación, la exposición de una facticidad insoportable, irresistible, cuya descarada brutalidad ha de ser inmediatamente reducida en aras de una historia que la vuelve inteligible; es un hecho mudo que se abre a la especulación del observador en una multiplicidad inabarcable de direcciones incompatibles (p. 203).

La complejidad crece en concepciones como la postulada por Ching (2013), quien define el espacio “como un campo tridimensional donde los objetos y los acontecimientos se presentan

y guardan una posición y dirección relativas; en especial, fragmento de campo que se segrega en determinadas circunstancias o con fines concretos” (p. 412).

Aquí el espacio no solamente se integra con otras nociones similares, mensurables en sus dimensiones, como las de volumen, sino que toma partido por la sensación de percepciones sensibles, vinculadas a los sentidos, y de las cuales no está exento ningún espacio físico cuando hay presencia del ser humano. Así, el olor, el tacto, la incidencia de la luz, los sonidos, son impresiones que nos remiten a un denso conjunto de vicisitudes capaces de dar forma a lo que aprehendemos como espacio, que reclaman ser concebidas y tomadas en cuenta cuando pensamos “el espacio” y su modelado.

Por lo tanto, de una manera poética, Ching (2013) explica que nuestro ser queda constantemente encuadrado en el espacio. Nos movemos a través del volumen, vemos las formas y los objetos, oímos los sonidos, sentimos el viento, olemos la fragancia de un jardín en flor. Es una sustancia material como la madera o la piedra, aunque es también un vapor informe en sí. Su forma visual, sus dimensiones y su escala, la calidad de la luz, todas estas cualidades dependen de nuestra percepción de los límites espaciales definidos por los elementos de la forma. Cuando el espacio comienza a ser captado, delimitado, modelado y organizado por los elementos de masa, la arquitectura comienza a existir (p. 94).

Ahora bien, dentro de las concepciones de espacio que hemos venido refiriendo, se hace necesario que observemos cómo estos principios se desenvuelven en lo que conocemos como “espacio público”, es decir, la vertiente arquitectónica vinculada a otro fundamento indispensable para tratar lo que aquí concierne. Nos referimos más precisamente al urbanismo, punto crucial para entender cómo se absorbe el espacio dentro de lo que se concibe como los “desarrollos espontáneos”.

Zygmunt Bauman (2010) hace en su texto *La globalización. Consecuencias humanas*, una excelente descripción histórica de cómo los emplazamientos humanos, convertidos en desarrollos sociales que se constituyen en las ciudades, han ido modificándose y respondiendo a las inquietudes y proyecciones de “ciudades perfectas” nacidas de las aspiraciones a vivir en un “espacio perfectamente ordenado, despojado de todo azar, libre de todo lo que sea casual, accidental y ambivalente” (p. 54).

A partir de la irrupción de la Revolución Francesa en la historia de Occidente, la estrategia que guio el proceso modernizador que acompañó a este movimiento fue el de reordenar (en algunos casos el de arrasar) el espacio urbano, que había crecido con un fuerte componente de espontaneidad; podríamos decir que su evolución correspondía a cierta manera orgánica de conformarse en el tiempo y el espacio. Este reordenamiento significaba la implementación de visiones utópicas de las ciudades, “ciudades literarias”, término que acuñó Bronislaw Baczko, según nos cuenta Bauman, que aspiraban una “ciudad perfecta” producto de estas visiones modernas donde

las normas urbanísticas y arquitectónicas... giraran en torno a los mismos principios fundamentales: ante todo, la planificación estricta, detallada y exhaustiva del espacio urbano, la construcción de la ciudad *a partir de cero* en un lugar deshabitado, de acuerdo con un diseño terminado antes de iniciar la construcción... (p. 49).

Como vemos, la herencia occidental que instaura el espacio público atentó contra los usos y costumbres locales, pues de manera incompleta pero efectiva, las planificaciones de raigambre utópica que se originan en la Modernidad van a demoler las ciudades y a rediseñar su concepción en función de parámetros concebidos a la luz de la imaginación que, en la pluma de diseñadores y arquitectos partidarios de cambiar el mundo, desconocían el espacio que había sido moldeado en las ciudades reales.

El presente suma un enorme componente de perturbación. Las transformaciones tecnológicas han desmenuzado aún más las concepciones de espacio. La segmentación que las nuevas tecnologías aportan al problema haciéndolo menos inteligible y complejo, requiere que comencemos a configurar nuevamente nuestras apreciaciones, a integrar conceptos que polarizan la dinámica donde se debate la realidad contemporánea. Debemos entender, como nos señalan Berroeta y Vidal (2012), que el espacio público debe entenderse como fundamentalmente urbano y esto implica en nuestros tiempos que "...la ciudad se concibe desde la idea de fragmento, una concepción topológica del espacio que surge de las transformaciones tecnológicas en el campo de la comunicación y el transporte..." (p. 8). Visto desde esta perspectiva, el problema se extiende hacia otras zonas donde los espacios públicos se mediatizan, se vuelcan sobre los medios de comunicación que difunden contenidos masivos, lo que hace que "la noción de espacio público ya no se refiera al orden de lo jurídico o sociopolítico, sino más bien al ámbito de la divulgación" (p. 9).

En el contexto geográfico, Moreno (2014) señala que el espacio es el albergue de recursos naturales y de seres humanos, que en una relación dialéctica y compleja con la naturaleza construyen el territorio en un proceso de apropiación, organización y transformación espacial en el mismo momento en el que crean su vida material, social y cultural. En el caso de Venezuela y América Latina, este proceso está históricamente determinado y vinculado al mismo momento que se produjo la expansión capitalista europea a América, con la conquista y colonización española y portuguesa y la integración de este territorio al capitalismo mundial, proceso que en la actualidad continúa (p. 53).

El sistema cognitivo social de cada desarrollo espontáneo consultado generó nociones de espacio en los diferentes pobladores. De un total de 139 encuestas realizadas, se agruparon en 32 grupos, originando las siguientes definiciones sobre espacio, las cuales, una vez expuestas por los pobladores de estos desarrollos, derivan para nuestro estudio como atributos de espacio autoenunciados. Son los siguientes:

1. *Darle espacio a una persona*
2. *Donde convive la comunidad, con todos nosotros*
3. *Es mantener un lugar propio de uno como persona como el espacio ambiental, personal*
4. *Es un lugar solo*
5. *Área*
6. *Mi libertad o el lugar donde me pueda desenvolver*
7. *Es la casa para estar tranquilo*
8. *Es todo sitio donde podemos meditar o pasar un tiempo*
9. *Privacidad, respeto de cada quien*
10. *Un sitio libre y espacioso para aglomerar cantidad de personas*
11. *Tomar su propio espacio para todo y no ocupar espacio que no se debe*
12. *Libertad del lugar donde se vive*
13. *Extensión o cuando hay un espacio*
14. *Entorno donde uno vive*
15. *Que uno tenga donde extenderse, es vivir cómodo*
16. *Es lo adecuado que uno necesita para realizar una actividad*
17. *Tener un espacio para tener las cosas*

18. *Donde uno permanece*
19. *Sitios de recreación*
20. *Lugar de ocupar (Cosas y personas)*
21. *Lugar amplio para vivir*
22. *Todo lo que veo*
23. *Tierra grande*
24. *Se considera como el lugar que ocupa determinadas relaciones y actividades propias de una comunidad; es el territorio indisoluble de la relación entre el medio natural y el hombre*
25. *Área específica de terreno donde se puede proyectar algo*
26. *Universo*
27. *La plaza Bolívar*
28. *Espacios culturales y recreativos muy amplios*
29. *Donde hay mucha gente*
30. *Que uno tenga donde caminar*
31. *Lo que nos rodea*
32. *Vacío*

Las encuestas que se aplicaron sobre los habitantes de los desarrollos espontáneos presentan una variedad de respuestas que intentaremos clasificar y analizar desde los presupuestos teóricos que sobre la noción de espacio hemos trabajado líneas arriba (véase cuadro 1).

**Cuadro 1:** Respuestas a la encuesta sobre la noción de espacio (Elaboración propia)

| Nociones de espacio                                   | Espacio absoluto | Espacio relativo | Espacio social | Espacio vital | Espacio vivido |
|---|------------------|------------------|----------------|---------------|----------------|
| Clasificación de las respuestas de los entrevistados* | 4                | 12               | 2              | 1             | 3              |
|   | 5                | 20               | 10             | 6             | 7              |
|   | 11               | 25               | 24             | 8             | 9              |
|   | 13               | 27               | 28             | 15            | 14             |
|   | 19               |                  | 29             | 16            | 17             |
|   | 22               |                  |                | 21            | 18             |
|   | 23               |                  |                | 30            |                |
|   | 26               |                  |                |               |                |
|   | 31               |                  |                |               |                |
|   | 32               |                  |                |               |                |
| Total de respuestas relativas a cada noción           | 10               | 4                | 5              | 7             | 6              |

\* La cifra en cada casilla representa la clasificación previa. Esta clasificación asignó un número a las definiciones sobre espacio obtenidas en las entrevistas.

Para la elaboración del cuadro de respuestas, acudimos a la clasificación que sobre la noción de espacio expusieron Gómez y Rojas (2010), en el trabajo ya citado anteriormente. Tal decisión fue motivada por el hecho de que sus nociones de espacio permiten abarcar todo el abanico de respuestas voluntarias y libres de los entrevistados en los desarrollos espontáneos, abriendo el campo para una interpretación que pueda ajustarse y dar algún tipo de muestra de cómo se concibe esta noción en los entrevistados y cuál es la importancia sobre la que se sustenta dicha intelección.

Las encuestas privilegiaron, a nuestro entender, la noción de espacio absoluto; diez (10) de las definiciones originadas por los pobladores se corresponden con la particularidad de este concepto. En el caso de espacio relativo, se interpretó que solo cuatro (4) de las definiciones dadas podían asimilarse a este tipo de espacio. El espacio social se equiparó a cinco (5) de las definiciones obtenidas; siete (7) para el caso del espacio vital y seis (6) coinciden con los presupuestos del espacio vivido.

La tendencia encontrada es a identificarse mayormente con el concepto de espacio absoluto, es decir, aquel “con existencia propia e independiente”. Ello vislumbra una intelección del espacio como una entidad que se determina claramente, sus fronteras aparecen nítidas, se le da una figuración con la primacía de objeto. Al ser tratado como un “otro”, como una forma complementaria, no lo concibe totalmente integrado, funciona como un correlato necesario, pues su vida requiere de él, pero no lo percibe plenamente como espacio vivido, asimilado y entrañable, sino que esta mirada abre un paréntesis que deja abierta la posibilidad para la apropiación, para el asalto, que consolide la “conquista” capaz de fusionar, de afianzar otro tipo de percepción más íntima del espacio.

Lo anterior se afianza al percatarnos de que la noción menos advertida fue la de espacio relativo, o sea, aquella que al poseer una existencia ontológica, al tomar rasgos con cierta carga de subjetividad, dificultan su interpretación como objeto, pues se asimilan a entidades no apropiables que se vinculan al “ser”.

Esto está también en consonancia con la segunda noción más encontrada, la referida al espacio vital (7 respuestas que se remiten a ella), pues este se entiende como “territorio necesario para la supervivencia”, lo cual encaja en la visión de lo necesario, de lo “por tener”, lo complementario, ese “objeto” el cual es preciso domeñar, para integrarlo en una experiencia personal capaz de posesionarse de lo vivido.

## **APROPIACIÓN DEL ESPACIO**

El manejo de la noción contemporánea de apropiación del espacio resulta primordial, si se quiere entender e interpretar debidamente cuestiones referentes a la construcción de los espacios públicos, al problema de la identidad, la ciudadanía y los modos de establecer criterios de sostenibilidad y cualquier otro tipo de interacción social. La apropiación se remite al vínculo que las personas establecen dentro de los espacios que habitan, a la manera que disponen de esos lugares para que generen la proximidad necesaria que permita construir y disponer de una familiaridad y un apego que simbolizen su pertenencia a dichos espacios.

El uso del concepto de apropiación se remonta a las visiones marxistas aportadas de la psicología soviética y de ella se han derivado sus distintas interpretaciones. Se debe entender la apropiación como un mecanismo esencial para que se pueda producir el desarrollo humano, y este mecanismo de “apropiación”, que es corriente en el ser humano, cristaliza en las diferentes representaciones de la “realidad”.

Los contenidos en los que se expresa “lo humano” resultan del ejercicio que combina la razón instrumental y la inteligencia social, interiorizándolos en la conciencia. Vidal y Pol (2005) nos dicen que debemos pensar que

El “salto” de la apropiación –entendida como “interiorización” de la praxis humana, a través de sus significados–... se produjo desde las visiones fenomenológicas aportadas por la denominada psicología del espacio del núcleo académico de la ciudad francesa de Estrasburgo, encabezada por Abraham A. Moles en la década de los sesenta del siglo xx. A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso –cercano al de socialización– es también el del dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado, independientemente de su propiedad legal (pp. 282, 283).

La palabra apropiación tiene varias acepciones, pero Vidal y Pol (2005) se inclinan a pensar que,

en el sentido más habitual, aparece asociado a la adquisición indebida de algún bien, además del menor predominio de los enfoques alejados de la modalidad positivista de la ciencia, durante cierto tiempo entre la comunidad científica, son algunas de las posibles razones del poco desarrollo posterior del concepto, cuyo objeto de análisis ha sido más habitualmente acotado desde otros conceptos cercanos, especialmente desde el apego al lugar (p. 283).

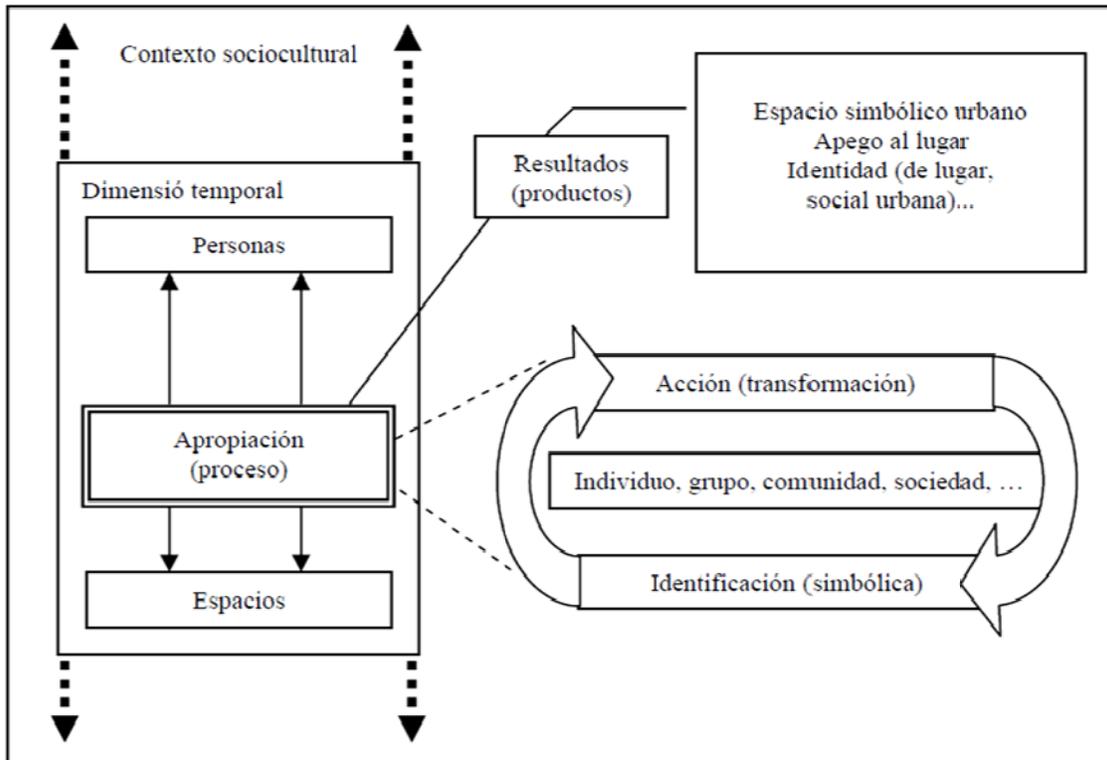
La noción de apropiación del espacio nos interesa porque facilita la comprensión de cómo se articulan y construyen los lazos que los seres humanos hacen con los ámbitos que habitan y en los cuales dejan huella de su participación. Vidal y Pol (2005) sugieren que “entendido de esta forma, el entorno ‘apropiado’ deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización)” (p. 284).

Esto nos dice que el entorno es capaz de hacer visible propiedades atribuibles al comportamiento, que sobrepasan lo simplemente necesario, y donde los fenómenos que comportan los procesos de apropiación del espacio remiten, en última instancia, a la comprensión de cómo se producen los nexos entre las personas y los espacios, ya sea como “depósitos de significados más o menos compartidos..., como categoría social a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; o bien como... fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar” (p. 286).

Los autores concluyen su investigación afirmando que la apropiación del espacio es un “proceso dialéctico” en el cual las personas se asimilan a los espacios, bajo el cobijo de su respectivo contexto sociocultural, ocurriendo en todos los niveles de participación, ya sea individual, grupal o comunitario al que se adhiera en su sociedad. Para ellos, lo que reconocen como *proceso dialéctico* se consolida a través de dos elementos de análisis que se integran el uno al otro; lo que llaman “la acción-transformación” y la “identificación simbólica”. De este proceso surgen sus principales consecuencias, como son: el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar. Para Vidal y Pol, estos aspectos desembocan en “comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación en éstos” (p. 292).

Según el modelo de Vidal y Pol (2005), las dimensiones que abarcan la apropiación pueden desglosarse en dos: la acción-transformación y la identificación simbólica. Donde el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su huella e integrándolo en su sistema cognitivo (véase figura 1).

**Figura 1:** Esquema de la apropiación del espacio. (Vidal y Pol. 2005)



Por otra parte, Aguirre y Coppiarolo (2009) señalan que estas acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. Al igual que Vidal Pol, estos autores consideran que a través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas y los grupos se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. Por ello “El espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del *self*, además de la identidad y cohesión del grupo” (p. 4). Lo que se considera más relevante de este constructo, coincidiendo casi totalmente con los resultados de Vidal y Pol, son los siguientes factores: el apego al lugar, la identidad del lugar y el sentido de comunidad y participación.

Por último, y también coincidiendo, Acosta y Briceño (1987) aseguran que en una sociedad determinada, una formación social estructura su espacio; en otras palabras, es capaz de imprimirle una forma particular de organización. El espacio modificado es el resultado de la apropiación, constituyéndose en un elemento material más que influye en la formación social, cuya dinámica ha surgido en tanto espacio humanizado. La organización del espacio es una manifestación de la transformación de la naturaleza por la sociedad humana.

En nuestro trabajo, el sistema cognitivo social de cada desarrollo espontáneo encuestado generó nociones de apropiación en los diferentes pobladores. De un total de 139 encuestas realizadas, sus resultados se agruparon en 22 grupos, originando las siguientes definiciones sobre apropiación, las cuales, una vez expuestas por los pobladores de estos desarrollos,

derivan para nuestro estudio como atributos de apropiación autoenunciados. Son los siguientes:

1. *Cuando una persona tiene algo propio*
2. *Que expropien algo de uno*
3. *Sitio apropiado para realizar algo*
4. *Apropiarse*
5. *Apropiándonos de nuestro sector*
6. *Seguridad de algo que se tiene*
7. *Cuando me siento dueña de nuestro espacio*
8. *Ser propietario de algo en cuanto a costumbres mantenerlas*
9. *No sé, puede ser de propia*
10. *Apropiación de un terreno*
11. *Ocupar un sitio*
12. *Propiedad privada*
13. *Algo que uno obtiene sea bajo un beneficio gubernamental*
14. *Darle uso a algo que está sin uso, darle valor y cuidado a lo que se tiene*
15. *Apego sentido de pertenencia*
16. *Adquisición de un espacio u objeto de manera irregular*
17. *Tendencia a tener cosas*
18. *Que es algo personal*
19. *Se ajusta a la norma*
20. *Tomar ideas, elementos del exterior*
21. *Comprar algo*
22. *Algo que transgrede las leyes sociales*

Para obtener una clasificación detallada de las nociones de apropiación del espacio obtenidas, seguiremos las constantes que los autores consultados ponen en evidencia. El proceso de apropiación del espacio que se consuma en el ciclo que encierra a “la acción-transformación” y a la “identificación simbólica” produce resultados que se materializan en productos sociales, los cuales pueden detectarse al revelar sus disposiciones, tales como: el apego al lugar, la identidad que se genera al consumir estos procesos, el sentido de comunidad y participación activa en ella, añadiendo el concepto de apropiación indebida y una última columna que contabilice la aparición de otras nociones. Sobre la base de cuantificar la predominancia que puedan tener unos presupuestos sobre otros, trataremos de interpretar los resultados (véase cuadro 2).

**Cuadro 2:** Respuestas a la encuesta sobre apropiación del espacio (Elaboración propia)

| Apropiación del espacio                               | Apego al lugar | Identidad | Sentido de comunidad. Participación | Apropiación indebida | Otras nociones |
|---|----------------|-----------|-------------------------------------|----------------------|----------------|
| Clasificación de las respuestas de los entrevistados* | 7              | 8         | 3                                   | 2                    | 1              |
|   | 15             |           | 5                                   | 4                    | 6              |
|   |                |           |                                     | 10                   | 9              |
|   |                |           |                                     | 16                   | 11             |
|   |                |           |                                     | 22                   | 12             |
|   |                |           |                                     |                      | 13             |
|   |                |           |                                     |                      | 14             |
|   |                |           |                                     |                      | 17             |
|   |                |           |                                     |                      | 18             |
|   |                |           |                                     |                      | 19             |
|   |                |           |                                     |                      | 20             |
|   |                |           |                                     | 21                   |                |
| Total de respuestas                                   | 2              | 1         | 2                                   | 5                    | 12             |

\* La cifra en cada casilla representa la clasificación previa. Esta clasificación asignó un número a las definiciones sobre apropiación del espacio obtenidas en las encuestas.

Las respuestas obtenidas producto de las encuestas que pedían generar definiciones sobre la apropiación del espacio en los desarrollos espontáneos, arrojó una tendencia a definir mayoritariamente esta noción vinculada a otros conceptos (de las 22 definiciones originadas, 12 se vincularon con otras nociones aleatorias que no remiten a un tipo de apropiación capaz de generar identificación con el lugar).

Esto nos dice que, al no apegarse a los presupuestos principales que autores como Vidal y Pol consideran claves dentro de los contextos socioculturales, las poblaciones que residen en estos desarrollos espontáneos no captan adecuadamente la importancia de ejecutar y hacer operativas las prácticas que den un sentido de propiedad y pertenencia a su cotidianidad.

Los indicadores fundamentales para medir una identificación social en la que la participación ciudadana reordene y solvete sus problemas comunitarios, apenas fueron determinados en las respuestas obtenidas; solo 2 nociones de las 22 obtenidas pueden asimilarse al “apego al lugar”, lo que alerta de cómo un valor tan prioritario para la convivencia no produce acciones que se perciban como de uso corriente en el devenir de sus vidas. De la misma manera, el indicador que medía el “sentido comunitario y la participación” también recibió solo dos definiciones que podrían interpretarse a su favor. Si a esto le añadimos que el indicador que percibía la “identidad” en los habitantes de los desarrollos espontáneos únicamente consiguió 1 interpretación a su favor, podemos concluir que en los habitantes de los desarrollos espontáneos consultados, la posibilidad de consumir acciones que permitan un empoderamiento de la comunidad mediante la apropiación de los espacios, resulta improbable, pues el nivel de conciencia sobre la importancia de fortalecer el tejido social es muy bajo para que pueda hacerse viable el poder revertir los efectos demoledores que, por efecto de economías inclementes y de erradas políticas sociales, han impactado en la calidad de vida de estas comunidades, llevándolas a estados de precariedad vergonzosos.

## CONCLUSIÓN

Cuando reflexionamos sobre los procesos de configuración histórica de la ciudad venezolana, nos enfrentamos a que los esfuerzos de definición de un espacio con identidad ha llevado a los pueblos a la delimitación de un territorio, en donde los procesos de apropiación del mismo les lleva a su vez a la definición del sentido de pertenencia a un lugar, cuyos significados sociales y culturales han dependido del grado de desarrollo alcanzado y ha sido manifiesto en la morfología física de la propia ciudad y los respectivos barrios que lo componen. La pobreza construye día a día su propia “informalidad” en los espacios olvidados de la ciudad, los cuales fueron tomados por los desarrollos espontáneos para autogestionarlos y autoconstruirlos.

En la ciudad de Mérida, es a partir de 1950 cuando comienza la dispersión y fragmentación de la trama urbana. Esta dinámica generó la expansión horizontal y vertical, dando como resultado el surgimiento de nuevos barrios en diferentes áreas de la ciudad, donde los diferentes estratos sociales comenzaron a ocupar en forma muy variada los sitios urbanos y espacios residuales de la ciudad (en la década de los sesenta el crecimiento de la ciudad y de los desarrollos espontáneos fue muy acelerado).

El espacio es producto de múltiples interconexiones del sistema de la ciudad (usos del suelo) y las acciones humanas, radicadas en un espacio social históricamente establecido, modelado por la identidad, las instituciones y normas sociales, identificado por la concepción del espacio absoluto, es decir, aquel “con existencia propia e independiente”. Allí sus fronteras aparecen nítidas y se le da una figuración con la primacía de objeto, al ser tratado como un “otro”, como una forma complementaria, no lo concibe totalmente integrado, funciona como un correlato necesario, donde los habitantes requieren de él, pero no lo percibe plenamente como espacio vivido, asimilado y entrañable, sino que esta mirada abre un paréntesis que deja abierta la posibilidad para la apropiación, para el asalto, que consolide la “conquista” capaz de fusionar, de afianzar otro tipo de percepción, más íntima, del espacio.

La organización del espacio se da de manera progresiva o gradual, convirtiendo el espacio público (la calle) en espacio multifuncional de mucha significación porque es utilizada para el juego y la recreación, transformándolo en un socio-lugar. Siendo esto el resultado de la construcción social de lugar, ocupado y apropiado por una comunidad influenciada por agentes políticos, económicos, sociales y globalizadores, resultado de la transformación y explotación del medio natural durante un proceso espacio-tiempo y espacio-sociedad.

Resultó que la identificación social en donde la participación ciudadana reordene y solvente sus problemas comunitarios, apenas fueron determinados en pocas personas con “apego al lugar”, podemos concluir que los habitantes de los desarrollos espontáneos consultados, no se apropian de sus espacios, por lo tanto no conocen la importancia de fortalecer el tejido social para solventar muchos de los problemas acaecidos tanto por políticas sociales erradas como los originados por ubicarse en zonas de riesgos o de convivencia interna, que han impactado en la calidad de vida de estos desarrollos.

## REFERENCIAS

Aguirre, V. y Coppiarolo, L. (2009). Tribus urbanas: sus características y la vinculación con la apropiación del espacio. XI Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la Plata. Disponible en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)

Albornoz, J. (2009). *Diccionario de Filosofía*. Valencia-Venezuela: Vadell Hermanos Editores.

- Amaya, C. (2013). *La organización del espacio en el área metropolitana de Mérida*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones, ULA.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 5<sup>a</sup> reimpresión.
- Berroeta, H. y Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis*, 31.
- Ching, F. (2013). *Arquitectura forma, espacio y orden*. España: Editorial Gustavo Gili.
- Delius C., Gatzemeier, M., Sertcan, D. y Wünscher, K. (2005). *Historia de la Filosofía, desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Alemania: Könnemann.
- Gausa, M. (2000). *Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada*. ACTAR. Barcelona-España.
- Gómez, E. y Rojas, J. (2010). *Tiempos del pensamiento geográfico*. Serie: Estudios, 9. Archivo Arquidiocesano de Mérida-AAM. Mérida-Venezuela.
- Gutián, C. (1993). Espacio habitable popular de la Caracas contemporánea”, en Fadda, G. (Comp.). *La urbe latinoamericana. Balance y perspectivas a las puertas del tercer milenio*. Caracas: CDCH-UCV, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. 367 (páginas: 89-118).
- Moreno, A. (2014). *Organización del espacio en los estados Trujillo y Mérida 1971-2011*. Mérida-Venezuela: Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes.
- Osta, M. y Briceño, L. (1987). *Ciudad y capitalismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Sato, A. (2010). *Los tiempos del espacio*. Caracas-Venezuela: Los libros de El Nacional.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, vol. 36, n° 3, 281-297, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona.